El imperio del microcosmos

The microcosm empire

EDUARDO MÁRQUEZ-RODRÍGUEZ*

Dirección médica, Instituto Jalisciense de Metabolismo, Guadalajara, Jalisco, México

«Estos cazadores, en su lucha por registrar este microcosmos no vacilan en jugarse la vida. Sus aventuras están llenas de intentos fallidos, de errores y falsas esperanzas. Algunos de ellos, los más osados, perecieron víctimas de los mortíferos microorganismos que afanosamente estudiaban. Para muchos la gloria lograda por sus esfuerzos fue vana o ínfima».

Paul de Kruif
Cazadores de microbios

A la memoria del Dr. Óscar Lozano.

Hoy estamos en el primer tercio de mayo del 2020. En este país se vuelca la violencia del acmé de la epidemia por la enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19). Las estadísticas en el mundo, en lo general y en lo particular, no están exentas de confusiones, contradicciones y de los deleznable maneja ideológicos. No obstante, existe una idea unánime, este fenómeno ha sido una tragedia en todas las esferas de la humanidad. De una sociedad soberbia, que incluso en las postrimerías del siglo pasado diferenciaba el desarrollo de un país por las causas de mortalidad que lo aquejaban. Aquellas naciones que dejaban las patologías infectocontagiosas en los últimos sitios de sus listas mostraban casi con orgullo que las enfermedades cronicodegenerativas eran las que los (nos) mataban, «como en los países ricos». Los planes de estudio cambiaron, pues no se justificaba dedicarle una carga horaria alta a enfermedades poco frecuentes o exóticas.

Sin embargo, olvidamos algo: los mayores pobladores de este mundo son microorganismos. Este mundo es su imperio. Y como no ocurría hace cien años, una pandemia de microorganismos trastocó todas las estructuras del mundo moderno. Con ella, la vuelta a textos clásicos para entender la nueva enfermedad y muchas páginas en blanco para escribir la épica o la tragedia, según usted la lea.

Una variante de la familia de los coronavirus, tan conocidos, pero esta vez uno tan nuevo, exigió como nunca que una de las características de la investigación clínica se dejara de lado: la parsimonia. De forma inédita la velocidad fue uno de los rasgos distintivos de los ensayos, haciendo públicos de forma libre manuscritos, incluso previamente a su edición, y como todo lo que se realiza con prisa, hubo yerros y ambigüedades. Pero, por otra parte, de forma conmovedora ocurrió un fenómeno grandioso: la apertura gratuita de las publicaciones vinculadas con la pandemia. Velocidad, entusiasmo y universalidad del conocimiento. Sin estos elementos el curso de la contingencia seguramente sería aún más terrible. Volvieron los *Cazadores de microbios*, como referente básico, y así como Leeuwenhoek¹ descubría los bichitos del agua, la comunidad científica a las semanas del inicio de la crisis sanitaria en China, pudo tomar una foto electrónica al coronavirus 2 del síndrome respiratorio agudo grave (SARS-CoV-2). Sin embargo, la vulnerabilidad a la que nos expuso este virus es tan enorme como la

Correspondencia:

*Eduardo Márquez-Rodríguez

E-mail: doctormarquezr1@hotmail.com

Fecha de recepción: 14-05-2020

Fecha de aceptación: 15-05-2020

DOI: 10.24875/RME.M20000003

Disponible en internet: 11-06-2020

Rev Mex Endocrinol Metab Nutr. 2020;7:65-7

2462-4144 / © 2020 Sociedad Mexicana de Nutrición y Endocrinología, AC. Publicado por Permalyer. Éste es un artículo *open access* bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

referida por Camus², en *La peste*: «Sí, tenía miedo, solo dos o tres mejoraban... se morían y nada más. Las medidas eran insuficientes».

No obstante, toda la sociedad aprendió y como en los textos viejos volvieron el confinamiento y la higiene como las medidas más efectivas. Y si bien salieron los elementos más básicos de la humanidad (tanto la nobleza, la bondad y la solidaridad, por ejemplo), también se mostraron las fatalidades de la miseria humana: la violencia, la avaricia y el egoísmo, en niveles que hacen que uno prefiriera volverse ciego para no ver, como la protagonista de *Ensayo sobre la ceguera*, del portugués Saramago³: «A veces me sorprende queriendo ser ciega, para no tener las obligaciones de los demás».

Sobre estos elementos creció un enemigo fundamental del quehacer científico, la infodemia⁴, paradoja donde la información lucha contra el conocimiento; las notas falsas, sesgadas, incompletas, penetraron como nunca en la psique colectiva, llegando al punto de incluso negar totalmente la realidad, con argumentos tan absurdos que bien cabían en la maravilla de novela de Antonio Gala⁵ *El manuscrito carmesí*: «...la gente la atribuyó a una conjunción nefasta de tres astros y hasta algunos colegas de Ibrahim (médico judío de la Alhambra) la juzgaron un azote divino descargado por nuestros pecados». Es quizá que ahora aceptamos que la divulgación científica se encuentra en una gran crisis: enormes eruditos que no logran comunicar y tremendos comunicadores de ignorancia superlativa. Aquí inicia una de las primeras tareas posteriores a la crisis.

Como en toda tragedia, se buscaron héroes y heroínas, que de primera intención fueron ubicados en los que luchaban en la primera línea de fuego (sí, el lenguaje bélico es característico en esta circunstancia), el personal de salud fue ampliamente homenajeado; no obstante, en un giro inesperado de la historia, fueron inexplicablemente agredidos (las agresiones indirectas son motivo de otro análisis, como las vinculadas a los equipos de protección, entre otras).

En este punto habrá que hacer un recuento de las adecuaciones que los médicos tuvimos que hacer en esta etapa coyuntural, observando una capacidad

de adaptación extraordinaria. Sabedores, como dice Dámaso Alonso en el prólogo a *Barco sin luces* de Luis Pimentel⁶: «Con el susto en el alma, con ese miedo humano del que a cada instante se despierta entre maravillas, pero, además, tiene diariamente... el dolor físico de los otros». Aprendimos a cambiar nuestra vestimenta con equipos de protección, que en primera instancia disminuían el riesgo a los otros. Conocimos en un tiempo más que corto las entrañas del ADN del enemigo y luego enseñamos sus particularidades, pero hoy fuera de los auditorios, del estrado y el viaje. Las conferencias por internet (*webinars*) nos mostraron que quizá la enseñanza médica continua ha entrado a una nueva era. Las cancelaciones de los congresos fueron una de las notas que lastimaron nuestros hábitos. En la misma línea de pensamiento, el recurso de la telemedicina⁶ mostró que la vía digital, con todas sus limitaciones clínicas, puede resolver con cierto grado de eficiencia muchas de las demandas de salud primaria.

En el camino, la pandemia por COVID-19 se ha llevado una cantidad muy grande de compañeros del área de salud, lo que refleja que nuestros conocimientos sobre profilaxis del contagio y nuestros recursos para ello son insuficientes con mucho⁷.

En algunas zonas del mundo se está empezando a salir del confinamiento. A nuestro país, sea cual sea el curso de la curva epidémica, no le falta mucho para entrar en esa etapa. En los albores de este retorno a una nueva realidad quedan muchas asignaturas sin resolver:

- ¿Es el cálculo epidemiológico el que decide la disminución del riesgo?
- ¿Son las muy cuestionadas pruebas de serología, antígeno o anticuerpo, mandatorias?
- ¿Nos tendremos que acostumbrar a convivir con este coronavirus?
- ¿Las medidas de seguridad que hoy tenemos, serán permanentes?
- ¿Esta crisis modelará un nuevo sistema de salud, con visión más social?
- ¿Cuáles serán nuestras secuelas psicológicas después de esta etapa?

Estamos por mirar al postigo y abrir la puerta, no sabemos que habrá afuera, cuál es la nueva realidad; y mientras muchos se aprestan a bailar, como en la emotiva última escena del filme *Jojo Rabbit* (Waititi, 2019), nosotros tenemos claro que hay mucho por resolver y somos conscientes de nuestra condición, tal como dijo Camus²:

« - Sin embargo, es preciso que le haga saber que aquí no se trata de heroísmo. Se trata solamente de honestidad. Es una idea que puede que le haga reír, pero el único medio de luchar contra la peste es la honestidad.

- ¿Qué es la honestidad? - dijo Rambert, poniéndose serio de pronto.

- No sé qué es, en general. Pero, en mi caso, sé que no es más que hacer mi oficio.»

BIBLIOGRAFÍA

1. De Kruif P. Cazadores de microbios. México: Editores Mexicanos Unidos; 2005.
2. Camus A. La Peste. Debolsillo, Penguin Random House; 2012.
3. Saramago J. Edit. Debolsillo, Penguin Random House; 2015.
4. Zarocostas J. How to fight an infodemic. *Lancet*. 2020;395(10225):676.
5. Gala A. El manuscrito carmesí. Planeta; 1990.
6. Pimentel L. Barco sin luces. Espasa Calpe; 1959.
7. In memoriam: Healthcare workers who have died of COVID-19 [Internet]. Medscape; 8 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.medscape.com/viewarticle/927976>